

Bco. Fol. 5
2



“Memorias de un Librero Catalán”

Réplica a esta publicación

por

Francisco Vindel

En los primeros días del mes de noviembre del presente año se ha repartido a los libreros de Madrid un libro titulado **Memorias de un librero catalán, 1867-1935.**

Las páginas de esta obra son una mescolanza de los sucesos más principales ocurridos en Barcelona durante esos años (trabajo de tijera y de paciencia del que tiene dadas muy buenas pruebas su autor), y la historia de la vida de un obrero catalán convertido más tarde en vendedor de libros.

El autor de esta obra es Antonio Palau Dulcet, y en la página 56 de su libro hay un párrafo que constituye una sintética biografía del mismo y sus cualidades; dice así:

Trabajábamos en el taller unos cuarenta obreros, entre montadores, hojalateros, pulidores, restauradores y repujadores. Formábamos, por lo tanto, un pequeño mundo de afanes, ambiciones, rivalidades, luchas, etc. El obrero catalán, generalmente, cumple con sus deberes. En cuanto al enjambre de valencianos, murcianos, castellanos y gallegos, no podemos decir lo mismo. Estos se contratan a bajo jornal y se constituirían en serviles. Amarrados siempre a su tarea, mayormente cuando pasaba el amo, trabajan como esclavos. Para hacer méritos a los ojos del burgués, comunicaban a éstos las faltas de sus compañeros de trabajo, ejerciendo así el vil oficio de llepons



(aduladores). Con esto se creían más respetados y seguros en el taller. De modo que los obreros conscientes habíamos de sufrir la guerra que nos libraban los que considerábamos compañeros de trabajo. Cuando, años después, se constituyó la Sociedad de Lampistas, estos serviles, por respeto al burgués, se opusieron enérgicamente a cotizar. Todavía no existían los modernos procedimientos usados por el terrorismo.

Por el párrafo anterior y por lo que más adelante diré se ve bien claro que este Palau es uno de esos camaradas catalanes que el mayor insulto que se les puede decir es llamarles españoles.

La publicación de este folleto tiene por objeto el rectificar aquellos párrafos que amablemente me dedica y en que mi nombre aparece envuelto en asuntos sobre los cuales Palau, unas veces por ser sus noticias de segunda mano y otras con mala fe, da versiones falsas de ellos.

La publicación de sucesos de la vida íntima de otra persona, ya en sí supone una falta de delicadeza, pero sí lo que se dice es mentira, demuestra quien tal hace positiva y decidida vocación por aquella industria que, según el clásico, es tan necesaria a la república, pero muy poco recomendable en su ejercicio.

En la página 243 dice Palau, hablando de mi padre (q. e. p. d.): "Los casamientos de sus dos hijos, Pedro y Francisco, EFECTUADOS CONTRA SU VOLUNTAD, le afectaron profundamente". ¡¡¡Yo me casé al año siguiente de la muerte de mi inolvidable padre!!!

En la página 579 se lee: "El librero Francisco Vindel leyó tres conferencias en la Cámara del Libro de Madrid, 27 de marzo, 27 de abril y 26 de octubre. Después han aparecido impresas. Palau, que tanto presume de compulsar datos, no ha sabido leer en las cubiertas de estas conferencias, que una de ellas fué dada en "Unión Radio", con motivo de la Semana Cervantina, con tanto éxito organizada por la prestigiosa Asociación denominada "Amigos de Cervantes", y muy particularmente por su ilustre Secretario y creador del "Día de Cervantes", el eminente escritor D. Alfredo Ramírez Tomé, quien me hizo el honor de incluir mi nombre entre los más prestigiosos de nuestra literatura que por la emisora de la citada radio dieron diversas conferencias cervantinas.

Otra conferencia fué dada en los locales de la cultísima Sociedad denominada "Unión Ibero-Americana".

A mediados de abril de 1930 vino a Madrid y me visitó en mi librería, por entonces en la calle del Prado, núm. 5, el buen bibliófilo y culto señor D. Domingo Carles-Tolrá, quien me dijo haber comprado en compañía de otros señores de Barcelona todas las existencias de la librería Babra, en la ciudad condal, recientemente fallecido, y de quien fui su mejor amigo.

Me explicó que habían intentado entenderse para la liquidación de la misma con el librero catalán Sr. Porté, y que no habían llegado a un acuerdo, estando al frente de ella el señor D. Pedro Monge, conocido comerciante de sellos; y quizás el mejor experto en esta materia en España; que este señor, como no entendía del comercio de libros, no había querido aceptar esta comisión, y que le habían obligado, y que el Sr. Monge, por su cuenta y bolsilo, tenía como asesor a Palau, de Barcelona.

En esta entrevista quedamos en que yo iría a Barcelona y veríamos si mis proposiciones les convenían para que fuese yo el que dirigiese la librería adquirida; efectivamente, así lo hice en la semana final del mismo mes, y mi primera condición fué de que yo no quería tratar más que con una sola persona; delegaron los propietarios de la librería su representación en el Sr. Tolrá y llegamos a un acuerdo, que cristalizó en el siguiente contrato:

Convenio que se hace entre D. Domingo M.^º Carles-Tolrá, de Barcelona, y como propietario de la Antigua Librería de don Salvador Babra, y D. Francisco Vindel Angulo, librero-anticuario de Madrid. 1.^º Don Francisco Vindel será el director de esta librería, figurando siempre su nombre en impresos, rótulos, catálogos, etc., etc., de la misma. 2.^º Será responsable don Francisco Vindel de todas las existencias que pertenecen a esta librería, y serán tratados por él exclusivamente por escrito y de palabra todas cuantas operaciones referentes a la misma se originen, SIENDO DE SUS ATRIBUCIONES EL ADMITIR Y DESPEDIR EL PERSONAL, QUE CONSTARA DE DOS MECANOGRAFOS Y DOS MOZOS, SIENDO PRECISO PARA AUMENTAR O DISMINUIR EL MISMO UN ACUERDO ENTRE AMBAS PARTES FIRMANTES. 3.^º Habrá un empleado con el cargo de administrador, designado por el Sr. Tolrá, para la contabilidad y cuentas de los diferentes gastos del negocio, inspeccionados y con el V.^º B.^º de ambas partes abajo firmantes. 4.^º El Sr. D. Francisco Vindel disfrutará de 2.000 pesetas (dos mil) en concepto de sueldo mensual y del 5 por 100 (cinco por ciento), cobrado en mensualidades, de todos los ingresos de la venta neta que se haga, deducidos los gastos de sueldos, alquileres y demás pagos generales en un comercio. 5.^º Son

objeto de este negocio las existencias que constituyen el fondo adquirido por D. D. M.^e Carles-Tolrá, según contrato con doña Pilar Arroyos, como representante de su hijo, D. Salvador Babra y Arroyos, heredero de D. Salvador Babra y Rubinat, y a su vez están sujetos a este convenio todas las adquisiciones que se hagan con posterioridad. El Sr. Tolrá se compromete, caso de rescindir este contrato, a entregar al señor Vindel 100.000 pesetas (cien mil), deduciendo lo que haya recibido este señor en concepto de sueldo y 5. por 100. El señor Vindel se compromete a entregar al Sr. Tolrá 25.000 pesetas (veinticinco mil) caso de rescindir el mismo. 6.^o La duración del presente convenio será de dos años; a partir del primero de mayo de mil novecientos treinta. Así lo firman y acuerdan por duplicado y a un solo efecto en Barcelona, a dos de mayo de mil novecientos treinta. — D. M.^e Carles-Tolrá. — Francisco Vindel.—Rubricados.

Lo primero que salta a la vista es que este es un contrato privado entre el Sr. Tolrá y yo, y no ante notario, como dice Palau en la página 489, que aprovecha el embuste para verter diversas insidias. También se ve por el presente contrato la diferencia que hay entre el **SERVIL CATALAN** que se pone a las órdenes del Sr. Monge, considerándose bien retribuido con 200 pesetas mensuales y un hipotético tanto por ciento (yo también creo estaba bien pagado) a un digno librero castellano que no va a Cataluña como esclavo, sino a ejercer su profesión sin estar a las órdenes de nadie y con una retribución propia de su apellido y conocimientos. ¡¡CAMARADA, AUN HAY CLASES!!!

Palau dice en la página 489 que éramos siete dependientes; En el momento de firmar el contrato, decidió el Sr. Tolrá, con arreglo al mismo, que D. Pedro Monge quedase de Administrador-Contable, y yo como Director, y en uso de mis atribuciones admití como mecanógrafos a mi pariente D. Manuel Merced y a la señorita María Giró, y en concepto de mozos, a los mismos que durante muchos años fueron de toda la confianza de Babra, y que contaban con la mía; así que Palau no tenía que ver en absoluto nada con la librería Babra, ni era dependiente de la misma, y continuó en ella por una tolerancia mía, con sólo la finalidad de tomar las notas bibliográficas de los libros que quisiese para sus trabajos futuros; pero como tenía por costumbre hablar en mi presencia, cuando lo hacía con otra persona, en su **lengua madre**, sin tener en cuenta que yo era, no sólo el Director del establecimiento donde se hallaba sino mi condición de castellano, tanto me llegó a molestar el abuso del empleo de su **lengua madre**, que decidí echarlo, y así lo hice; a

mí, Palau no me dijo nada, pero donde puso el grito en el cielo el separatista fué con D. Pedro Monge, quien tuvo que darle unos miles de pesetas en concepto de indemnización. Palau omite este detalle en sus Memorias, y dice que **SE MARCHO VOLUNTARIAMENTE**, y quiero hacer constar que no fué así, sino que lo eché con el placer que experimenta un buen español al sacudirse una pulga separatista.

Dice Palau en la página 490: Vindel, mientras estuvo al frente de la librería Babra, no dejó de ser **EXTRANJERO**. A nuestros amantes de los libros no les gusta que en los establecimientos de comercio se les reciba en lenguas forasteras. Se dice de un cliente de la librería Babra, persona culta y conocedora de veinte lenguas, que al dirigirse a Vindel en **SU LENGUA MADRE** éste le repuso que no comprendía el catalán. Entonces el cliente, sin inmutarse: "Jo tampoc no se parlar en castella".

Durante mi estancia en Barcelona he tratado con muchas personas en la librería, y todas ellas se han expresado siempre en castellano; no recuerdo este cliente de la **LENGUA MADRE**, ni creo sea esto cierto, porque es muy posible que a esta contestación hubiese yo replicado adecuadamente.

En la página 489, dice Palau: Vindel se hizo nombrar **Director**, y no de palabra, como es de ley en la librería de lance. Yo creo que es la primera vez mi caso de ser nombrado **Director** de una librería, y, por tanto, no sé de dónde saca esa ley Palau, y por otra parte, si Palau tuviese que levantar casa y comercio para ir a dirigir una librería en el extranjero, y esta librería fuese propiedad de varias personas, le hago el honor a Palau de no creerle **TAN TONTO** que no hiciese un contrato, a lo menos privado, como cuando se trata con caballeros, y a causa de que todos somos mortales.

Mi actuación en Cataluña siempre fué correcta, y me limité a cumplir mi cometido, enalteciendo al difunto Babra con la publicación de los mejores catálogos que se han hecho hasta hoy en la librería española, y donde se describían parte de los buenos libros de este gran librero, procurando con ellos que los bibliófilos y libreros catalanes guarden un buen recuerdo del librero castellano cuando contemplen estos catálogos.

Por cierto que en Cataluña no se habían publicado nunca catálogos de ninguna importancia, siendo los peores en presentación y redacción de toda España las listas de libros de Palau, pues no merecen otro nombre, mereciendo gran aprecio los del buen librero y amante de su oficio D. Juan Bautista

Batlle, cuyos catálogos han sido muy modestos, pero ha sabido avalorarlos con su inteligencia, poniendo en muchos de ellos noticias biográficas y bibliográficas que los hacen dignos de estimación y conservación.

Si no hubiese sido por los catálogos de los libreros castellanos Vindel, García, Rico, Molina, etc., nunca hubiere podido Palau realizar el trabajo de paciencia y tijera que ha publicado en castellano llamado "Manual del librero; no se puede ojear una sola página donde no conste el apellido Vindel o de algún librero castellano; así que entérese bien Palau, que gracias a los extranjeros, como él nos llama, y a las bibliografías de autores también extranjeros para él, es como ha podido llevar a cabo su trabajo.

Hablando Palau en la página 489 y 490 sobre un manuscrito que hace referencia a Colón, lo hace en una forma de cuento, falseando por completo la verdad.

Este manuscrito, que había pertenecido a un ilustre político y que yo cedí a Babra, fué vendido en 20.000 pesetas a Londres por el Sr. D. Domingo Carles-Tolrá, quien ya estaba en tratos sobre la venta de este libro con la casa inglesa anteriormente a ser yo nombrado director de la librería, y a quien aconsejé aceptase este precio como altamente beneficioso; posteriormente este manuscrito fué vendido por la casa inglesa a un bibliófilo norteamericano, quien parece pagó por él una fuerte suma; en los periódicos se dió cuenta de ello, y entonces el Sr. Tolrá me dijo que creía haber hecho un mal negocio; yo le dije que no tuviese cuidado, porque el manuscrito en cuestión tenía muy poco valor, que se trataba de una copia de la crónica de España de Diego de Valera hasta el año de 1480, y después se continuaba con la copia de la crónica de Bernáldez, todo ello mal copiado y a final del siglo XVI.

Esta mala copia vendida a Londres tenía de particular que en un sitio decía que Colón era natural de Milán y en otro de Génova, y que la edad de Colón a su muerte decía taxativamente que era de sesenta años y no poco más o menos, como dicen otras copias.

El tiempo ha confirmado que el manuscrito era de escaso valor, pues no se ha vuelto a hablar más de él.

Así, Sr. Palau, que esto es lo que yo le dije al Sr. Tolrá, no lo de que Colón era librero y que nadie lo sabía, aunque esto último es cierto, pues ni en Madrid a las muchas personas a quien se lo dije, ni en Barcelona a otras muchas a quien también se lo comunicué, nadie absolutamente tenía idea de que Colón hubiese sido librero, a pesar de que Bernáldez lo dice

en su Crónica y que ésta ha sido reimpresa varias veces, y todavía recuerdo la sorpresa que experimentó Palau cuando se lo comuniqué, aun cuando el que Colón fuese librero o no, esto no es motivo para avalorar un manuscrito; claro está que la ciencia infusa bibliográfica de Palau es muy corta; ya hemos visto que la valúa puesta al servicio del Sr. Monge en ;;;27 reales diarios!!!, y, por si fuese poco, en la página 570 se lee que en una ocasión fué poseedor del Atlas de Blaeu, 12 vols., edición en castellano, y que le faltó tiempo para llenar un carro con los doce volúmenes y otros Atlas de tamaño desmesurado, del siglo XVII, en colores, y ;!!!!LOS VENDIO A PESO DE PAPEL!!!!

No se me alcanza por qué dice Palau en la página 490: También sabemos los ignorantes que San Juan de Dios ejerció la profesión de librero en Granada, en 1537; porque si Palau lo dice en el sentido de darme una lección como noticia que yo ignoro, en mi conferencia sobre "El Librero Español", publicada en 1934, se lee en la página 15: "Y en 1538 tiene una modesta librería a la Puerta Elvira, San Juan de Dios, fundador de la Orden hospitalaria del mismo nombre"; y, por otra parte, esta profesión del Santo es conocidísima y consta en todas cuantas vidas se han escrito del mismo.

Con estas líneas doy por terminada esta réplica, pues el autor y el libro no merecen la pena de mayor gasto de tiempo, papel e imprenta, y es tal el número de inconveniencias, faltas de respeto a las personas que en él se mencionan y lo incorrecto de publicar cartas, algunas de índole delicada, de informes comerciales y de carácter confidencial, que sería necesario publicar otro mamotreto como el de él que aclarase y vindicase los nombres de aquellas personas que son víctima de la mediana inteligencia de este vendedor de libros que, sin salir de su tiendecilla de la calle San Pablo, en Barcelona, pretende querer hacer ver sus grandes conocimientos sobre los bibliófilos y librerías, sin darse cuenta que todos éstos saben perfectamente quién es ;;;Palau!!!

Madrid, 18 noviembre 1935.

OBRAS PUBLICADAS POR FRANCISCO VINDEL

PEDRO MEDINA Y SU «LIBRO DE GRANDEZAS Y COSAS MEMORABLES DE ESPAÑA».—*Madrid, 1927 (agotada).*

CATÁLOGO DESCRIPTIVO DE EX-LIBRIS HISPANO-AMERICANOS.—*Madrid, 1929 (agotada).*

MANUAL GRÁFICO DESCRIPTIVO DEL BIBLIÓFILO HISPANO-AMERICANO.—*Madrid, 1930-34, 12 volúmenes.*

Acerca de esta obra en dictamen emitido por la Academia Española a petición del Ministerio de Instrucción Pública se lee el siguiente párrafo,

«Y el ilustre bibliófilo y editor se propone no cejar en su empresa hasta que haya reproducido las portadas de todos o casi todos los libros más importantes de nuestra literatura general y científica. Pero para ello necesita protección y facilidades para su trabajo; por eso acude a los Poderes Públicos en demanda de una y otras, a fin de llevar a buen término su patriótico y benéfico pensamiento. Por todo lo dicho, esta Academia cree que la gran obra de D. Francisco Vindel no solamente merece ser declarada de utilidad pública, sino que el Gobierno le dispense toda la protección necesaria, ya adquiriendo ejemplares para las bibliotecas públicas o ya dando a su autor todas las facilidades y medios de ayuda que le sean indispensables para darle cabo.»

EL QUIJOTE, SU IMPORTANCIA Y EDICIONES.—*Madrid, 1933.*

EL LIBRERO ESPAÑOL Y SU LABOR CULTURAL Y BIBLIOGRÁFICA EN ESPAÑA DESDE EL SIGLO XV HASTA NUESTROS DÍAS.—*Madrid, 1934 (agotada).*

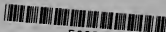
CERVANTES, ROBLES Y JUAN DE LA CUESTA.—*Madrid, 1934.*

LOS BIBLIÓFILOS Y SUS BIBLIOTECAS, DESDE LA INTRODUCCIÓN DE LA IMPRENTA EN ESPAÑA HASTA NUESTROS DÍAS.—*Madrid, 1934.*

ORIGEN DE LA IMPRENTA EN ESPAÑA. Con caracteres xilográficos inventados en Sevilla, se imprimió el primer libro en España.—*Madrid, 1935.*

CATÁLOGO-ÍNDICE DE LOS INCUNABLES IMPRESOS EN ESPAÑA EXISTENTES EN LA BIBLIOTECA NACIONAL. Con algunas observaciones sobre las bibliotecas públicas y sobre la adquisición de libros para las mismas.—*Madrid, 1935.*

ESCUDOS Y MARCAS TIPOGRÁFICAS DE LOS IMPRESORES EN ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XV.—*Madrid, 1935.*



500538602

BGU A Bco. Fol. 05/02

